

Recensiones

Escolano Benito, A. (dir.) (1997). *Historia ilustrada del libro escolar. I.º Tomo: Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 650 pp.

Con la publicación de este volumen se ha pretendido “una historia ilustrada — que— recopila 100 años del libro escolar” (véase el titular del artículo publicado en el periódico *El País*, el martes 7 de octubre de 1997, con motivo de la presentación del libro). Estamos ante un trabajo de investigación de especial relevancia dirigido por Agustín Escolano, catedrático de Historia de la Educación en la Universidad de Valladolid, e integrado por veintidos profesores y catedráticos de prestigio nacional e internacional pertenecientes a quince universidades. Es la primera vez que se publica un estudio de estas dimensiones sobre la historia del libro escolar. Ha sido recogido en 650 páginas acompañadas de 400 ilustraciones impresas en una calidad tipográfica extraordinaria, tal y como nos tiene acostumbrados la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

La historia del libro escolar en España comprende el estudio desde el Antiguo Régimen hasta la Segunda República, con especial interés en el proceso de implantación de nuestro sistema educativo nacional (s. XIX), y se enmarca dentro de uno de los proyectos institucionales que se ha puesto en marcha hace pocos años con el objeto de catalogar los manuales publicados en nuestro país desde las Cortes de Cádiz hasta la actualidad (Proyecto Manes). Tarea que ha comprometido a varias universidades españolas, dos europeas y cinco latinoamericanas, así como a diversos organismos de la Administración.

El interés por investigar los manuales escolares se pone de manifiesto en los historiadores de la educación al intentar cubrir uno de los vacíos historiográficos existentes en la historia del currículum. Los textos se convierten en “fuentes imprescindibles para desvelar algunos de los silencios de la intrahistoria de la escuela, es decir, las claves internas que puedan elucidar la gramática que ordena la vida de la institución educativa” (p. 15). En palabras de Escolano nos referimos a los textos como espacio de memoria, soporte curricular, espejo de la sociedad, modos de apropiación de la cultura academizada en el que se reflejan los métodos y estrategias utilizados por los maestros. En definitiva, como la materialización del currículo en todas sus dimensiones, en sus estructuras, en sus valores y en sus formas de desarrollo.

En este sentido, la obra se divide en dos partes o series bien definidas. Un primer bloque comprende cinco trabajos y en él se ha pretendido analizar el origen del libro escolar como producto diferencial con identidad propia, introducido por el director de la obra, Agustín Escolano. Manuel Puelles estudia la influencia que

ejerció la política educativa en los textos como instrumento político, en función de los distintos momentos históricos: Liberalismo, Revolución, Restauración, Dictadura y Segunda República. La evolución de la producción editorial a partir de las primeras editoriales, así como su difusión y venta, es realizada por Bernat Sureda. El trabajo de Antonio Petrus recoge las características externas y tecnológicas del libro escolar: tamaño, tipografía, papel, grabados, impresión y encuadernación. En esta primera serie no podía faltar el estudio y debate acerca del manual como verdadero instrumento pedagógico, a cargo de José María Hernández.

En una segunda parte los trabajos que se presentan, en total unos diecisiete, se orientan hacia el análisis de los distintos géneros y modelos didácticos que constituyen la primera generación de manuales escolares: silabarios, cartillas, catones, libros de lectura, rudimentos, epítomes, enciclopedias, lecciones de cosas, catecismos, manuscritos escolares, carteles o libros para niñas, etc).

La enseñanza de la lectura y los libros que se llegaron a utilizar se distribuye temporalmente en tres estudios. Antonio Viñao se remonta al Antiguo Régimen y estudia el uso de cartillas, silabarios y catones para aprender a leer. Julio Ruiz Berrio aborda la problemática de los métodos, libros y materiales que se produce en el período de la Ilustración hasta el Liberalismo. La época de entresiglos y las innovaciones ocurridas a comienzos del siglo xx es estudiada por Agustín Escolano. Esta sección se cierra con el trabajo de Alejandro Tiana referido a la lectura extensiva, la repercusión del *El Quijote* en la escuela y las gramáticas escolares. De la misma forma, la enseñanza de la escritura se distribuye en dos estudios que corren a cargo de Francisco M. Gimeno —Antiguo Régimen— y del profesor León Esteban —siglo xix y principios del xx—. Escolano completa esta parte con el trabajo destinado al papel que tuvieron los manuscritos escolares en la apropiación de la escritura. La enseñanza de la aritmética constituye un trabajo integrado por tres profesores: Modesto Sierra, Luis Rico y Bernardo Gómez. Los autores realizan la evolución histórica de este tipo de instrucción, así como el de las geometrias escolares. Otro de los géneros didácticos es el que realiza Bernabé Bartolomé destinado al catecismo y la repercusión metodológica —religiosa y laica— que supuso el modelo catequético. La reforma curricular que tuvo lugar a comienzos del siglo veinte trajo consigo la implantación de los nuevos textos para adaptarse a los modernos programas cíclicos: series cíclicas, enciclopedias y materiales (A. Escolano). Las lecciones de cosas y los centros de interés tuvieron también su relevancia en la España de entresiglos, tal y como lo pone de manifiesto Federico Gómez R. de Castro. Los manuales de urbanidad y su repercusión en el currículo escolar es un trabajo realizado por el profesor francés Jean-Louis Guereña. No podían faltar los libros escolares destinados a las niñas, a cargo de Consuelo Flecha, de carácter diferenciado (Higiene doméstica) por el papel social que a la mujer le correspondía jugar en la sociedad española decimonónica. Los materiales didácticos de apoyo son abordados por Vicente Faubell. Es otro género que no podía omitirse debido a la repercusión que alcanzó este tipo de material (carteles, láminas, silabario, cuadros, fotografías...).

Al final del libro se incorporan tres estudios diferenciales referidos a la realidad plurilingüística española en la que se utilizó la propia lengua como es el catalán, euskera y gallego, además de la lengua castellana. La evolución y repercusión del libro escolar catalán es estudiada por dos profesores catalanes como Josep González Agapito y Salomé i Sureda. La enseñanza de la lengua gallega y los textos que se utilizaron para la galleguización escolar es un estudio realizado por Antón Costa Rico. Y, por último, el profesor vasco Paulí Dávila aborda la diversidad textual existente en euskera: catecismos, gramáticas, silabarios, cartillas escolares, lectura, cuentos, aritmética y geografía e historia.

Una vez expuesta, de forma breve, la diversidad temática planteada en el presente volumen, sólo nos resta felicitar al director y a los autores de esta obra por la calidad y rigor de los estudios que se presentan. Por todo ello, nos congratulamos de que obras como ésta salgan a la luz y nos aporten a los historiadores de la educación o a cualquier profesional de la enseñanza esta gran riqueza documental, gráfica y bibliográfica tan necesaria en la historiografía educativa. Finalmente, esperamos que no muy tarde se publique un segundo volumen que complete la historia del libro escolar hasta nuestros días.

TERESA RABAZAS ROMERO

Plann, S. (1997). *A Silent Minority. Deaf Education in Spain, 1550-1835*. Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press. 323 pp.

La autora, Profesora en el Departamento de Español y Portugués en la Universidad de California, culmina con esta publicación un exhaustivo e inteligente trabajo de investigación llevado a cabo en muchísimos archivos de España, además de las consultas oportunas a diversos centros documentales de Europa y de los Estados Unidos, a lo largo de la última década. Preocupada siempre por la *oralidad* como método natural en la enseñanza de los sordos, que la lingüística y la biología modernas han refrendado con sus últimas aportaciones, Susan Plann se interesó por los primeros pasos del método oral en el mundo, lo que le condujo al beneditino español Ponce de León, y así inició su investigación sobre la enseñanza de los sordos en España en la etapa *preprofesional*. Por ello se mueve entre las fechas de 1550 y 1835, y de una manera especial, en cantidad y en calidad, a partir de 1795, en que se inaugura la Real Escuela de Sordomudos, atendida por el profesor escolapio Fernández Navarrete, e instalada en un aula de las Escuelas Pías de San Fernando, en el Avapiés, en Madrid.

Si los problemas del método oral en la historia española constituyen una de las tesis centrales del libro, creo que otra tan importante lo es la atención que presta al profesorado de los sordos, particularmente a las ventajas que se alcanzan con profesores sordos para enseñar a los sordos. De ahí el estudio pormenorizado que hace de la actividad de Roberto Prádez, el primer sordo español profesor de sordos,